

TERCER DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, scjtm

Día 1

Día 2

Día 3

Día 4

Día 5

Día 6

Día 7

Día 8

Día 9



Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, al concluir tu primera aparición, dijiste a los pequeños pastorcitos: **"Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra"**. A partir de ese momento, los pastorcitos entendieron cuanto dependía del rezo del Santo Rosario para cambiar el destino de la humanidad. Simplemente tomando en sus manos el Santo Rosario y rezando esta oración, hicieron una potente intercesión por la paz del mundo, de las naciones, de las familias y de los corazones. Estos niños, comprendieron que el Santo Rosario, según tu pedías, Madre, es un arma poderosa, no para destruir, sino para construir una civilización de amor y paz.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, nosotros también tengamos siempre en nuestras manos el Santo Rosario. Que sea para nosotros, una escuela del Evangelio a través del cual, podemos contemplar los misterios de Cristo a través del Corazón y la Mirada de su Madre. También, queremos responder a esta petición tan importante que nos hiciste en Fátima, y te ofrecemos rezar todos los días el Santo Rosario para obtener la paz de nuestro mundo tan lleno de violencia, injusticias, esclavitudes, trata humana, guerras, terrorismo, sistemas totalitarios, odios y venganzas. Nos dejaste el Santo Rosario como arma poderosa para contrarrestar tanta violencia y espíritu de guerra y destrucción que parece prevalecer en tantos lugares y naciones, en muchas familias y corazones. Seremos Madre, un pueblo que sabe batallar con tus armas y bajo tus indicaciones. Tomaremos el Rosario en nuestras manos y con esas cinco piedritas, los misterios que contienen, venceremos a los gigantes poderosos que quieren golpear fuertemente a tus hijos. Con el Rosario, compendio del Evangelio, haremos de nuestras familias, escuelas y lugares de oración...te ofrecemos rezar también el rosario en familia lo mas regularmente posible, y así lograr un triunfo de paz y de amor en nuestros hogares.

[Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.](#)

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

! Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal, que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.

De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.

De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.

Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.

De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.

De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.

De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.

De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido

con todos los sufrimientos de cada ser humano,

vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado:

los pecados individuales y los pecados del mundo,

el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele,

otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención:

el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal.

Que transforme las conciencias.

Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen